

EL AMIGO DEL OBRERO

Redactores:
Drs. Luis P. Lenguas y Miguel Perea
Secretarios de Redacción:
Drs. Juan N. Quegliotti y José Miranda
Redacción: Daymán 1408

CORRESPONSALES:
En Roma—Mauricio Valsecchi (U.)
En París—Francisco Yañez
En Filadelfia—Max Tormann
En Madrid—José M. Carrón

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Administración: Daymán 1408—Administrador: HORACIO CAMPODÓNICO
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 539
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semejante adelantado) \$ 1 20
No se pagan pléjanos recibidos que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Miércoles 8.—Stos. Luciano, Teodoro, Eladio y comp. mrs. y Erardo.
Jueves 9.—Stos. Marcelino y Pedro, obs., Justina, mr. y Pascuala, y y Basillia.
Viernes 10.—Stos. Agatón, papa, Guillermo, arz., Juan Bueno, ob. y Nicanor, mr.
Sábado 11.—Stos. Ilhiglo, p. y mr., Alejandro, ob., Anastasio, m., Balvío, mr. y Hortencia.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 8 DE ENERO DE 1915

Barranca abajo

Quedarán los actuales hombres de gobierno ocupando sus puestos, en los que la fortuna los colocó en acaído día, seguirán rigiendo la marcha administrativa de la nación; pero la sentencia moral que la voz pública pronuncia ante el proceso del escandaloso asunto electoral de Río Negro, pone ya la nota inequívoca en la orgullosa frente de nuestros mandatarios.

En vano se moldearán los conceptos más laudatorios para el gobernante actual y sus colaboradores, y se pondrá al reverso de esas loas, el rudo ditirambo y la frase despectiva para los que, frente a esas inmundicias y desvergüenzas, levantan su voz de oposición serena y justa.

El gobierno está en bancarrota, y en la peor de las bancarrotas, que es la moral, la que se determina por la proscripción del espíritu democrático, y de la moral administrativa.

Que una fuerza gubernamental, que un partido de gobierno experimente una bancarrota material por efecto de las circunstancias determinadas por el engranaje político, es cosa que se explica y que se puede producir sin menoscabo de los principios políticos de aquella fuerza, y sin que sea posible asegurar el fracaso de aquel partido en derrota. Pero que un partido de gobierno se libre por sus propios actos las pruebas palmarias de su deshonestidad, de sus violaciones a los principios democráticos, de sus transgresiones al pomposo programa de regeneración política, que le sirviera de plataforma para su triunfo, eso es lo que puede llamarse propiamente una bancarrota, pues con ello se constata el desparpajo de los hombres que llegan al poder con miras exclusivistas y antipatrióticas, y se experimenta la dolorosa comprobación de que, bajo las apariencias de un progreso ilusorio, aún vivimos en una democracia desintegrada e informe.

En la sesión realizada ayer en la Cámara de Diputados se han concretado catorce cargos, precisos, señalados con todos los datos pertinentes, y el Sr. Ministro no ha levantado uno solo. ¡Ni siquiera pareció recordar que se los habían enumerado uno a uno!

Y esas son las grandes victorias que apunta en su haber el Batllismo.
Y después de todo, lo digno de ser señalado en este momento especial que nos ofrece la política de nuestro país es el hecho de que los defensores del oficialismo hechan mano a un supremo recurso para su defensa; supremo recurso que resulta el más pobre, el más ineficaz para la defensa, el recurso de invocar precedentes.

¿Pero a dónde se van a buscar los precedentes? ¿A los pasados períodos de caudillismos políticos? ¿A esos mismos tiempos repudiados en tan solemnes y enfáticos tonos por los prohombres del Batllismo? ¡Miserable recurso de defensa con el que definitivamente se comprueba que no hemos adelantado un solo paso en nuestra organización democrática!

Invocar los precedentes de los tiempos de Herrera y de Tajes, después que estas administraciones han sido juzgadas tan acerbamente por los grandes políticos de ahora!
Es sencillamente una contradicción que colma la medida. La bancarrota moral está ma-

nifesta, y ante ella ya sabe el país a qué tenso frente al problema de la proyectada Reforma Constitucional que, a realizarse bajo tales auspicios, no vendrá a ser otra cosa que una fatal desintegración de nuestra normalidad institucional.

Quisicostas

¡Los Reyes Magos!
¡Vaya un corte que se dieron el pasado domingo por la noche, recorriendo las calles más concurridas de nuestra ciudad, fijas en sus encañados camellos, y apareciendo como una visión de la realidad bíblica ante las aborrotadas miradas de la multitud!

Y qué multitud, santo Dios, la que se agolpaba por esas calles, para ver pasar y victorear de lo llado a los monarcas orientales!

Aquello era un océano de cabezas. Grandes y pequeños, hombres y mujeres, niños y viejos, como decía una fórmula de tonos oratorios que aprendí en la infancia—se derramaban por las calles de la ciudad, para apenas casarse luego a lo largo de las avenidas por donde debía desfilarse la lucida cabalgata; y todos los ojos de la multitud se clavaban anhelantes, hacia el punto por donde esperaban aparecer de un momento a otro las pintorescas siluetas de los reyes magos.

Bueno; aparecieron por fin descomulgando en la plaza Constitución—donde los esperaba este seguro servidor de ustedes—por la calle Sarandí, y pasaron, hauriéndose de lo llado al lento paso de sus jorobadas cabalgaduras, clavando sus miradas de asombro sobre aquella multitud que los victoreaba.

Melchor y Gaspar, pasaron, dignos, austeros, haciendo lucir su continente patriarcal; pero Baltasar, más democrático quizás que sus compañeros, o más curioso que ellos, me clavó al pasar sus negros ojos, y con una sonrisa que despegó sus labios haciéndolos blanquear la mazamorra—que dijera Martín Fierro—pareció invitarme a un ratito de conversación.

O no tengo un átomo de intuición, o eso quería significar aquella simpática mirada con que me miraba el rey negro.

En un zafra, me colé cabe su camello, y aunque un inoportuno guardia civil quiso hacerme retirar, por tener sin duda de que fuera yo algún anarquista, enemigo de los reyes, y presintiera un atentado, el rey moreno lo hizo una seña, y el subalterno del coronel Pintos me dejó en paz, y pude seguir unas cuantas pagadas a las auras de la oriental montura.

—Que el Dios Niño te salve, hermano; y que él te proteja siempre, si contestas la verdad a lo que mis labios te preguntan.

—Preguntad, señor, y según fuera la sabiduría de mi inteligencia, así lo contestaría mis labios, con la misma precisión que a la luz del relámpago sigue el estampido del trueno. No temáis que la mentira haga su nido en el cerco de mis dientes.

Sonríase el monarca a estos conatos míos por imitar el estilo de oriente, y me preguntó de buenas a primeras.

—¿Qué es eso?—Y extendió su brazo indicándome algo, que yo no pude precisar a qué se refería, puesto que un brusco movimiento del camello lo hizo variar la posición del brazo. Daba yo, entre sí me habría señalado, el kiosco donde a ciencia y paciencia de la autoridad se venden una biblioteca de libros pornográficos, o simplemente me habría preguntado por el severo edificio del Cabildo; pero como, de cualquier manera debía salir aliroso de mi difícil situación de improvisado cicerone, le contesté con toda tranquilidad.

—Eso, señor, aunque no lo pareciera es una olla.

—¡Una olla!—Y la más viva admiración se pintó en la faz del monarca.

—Si señor, ese chibritillo no pasa de ser una olla de inmundicias, que...

—Chibritillo llamas a ese edificio tan amplio y de formas tan severas?—Y entonces me percaté de que don Baltasar se refería al Cabildo.

—Pues, si señor, ese edificio, a pesar de sus formas tan severas, no pasa tampoco de ser una olla, pero una olla de grillos de la peor especie.

Asombróme de nuevo el rey, y me preguntó riendo con bondad—¿Mal cicerone he elegido? ¿Sois andaluz?

—No, majestad; y lo que os digo es la verdad verdadera. Y sí, decid, ¿sabéis lo que es una cámara de diputados?

—Eso no se estilaba en mis tiempos.

—Ya me lo figuraba. Por eso es asombrable cuando os decía que eso es una olla de grillos.

—¿Qué son pues, los diputados?

—Pues sencillamente los ciudadanos que hacen las leyes. Y los de aquí, ¡qué leyes hacen! ¡Vuestra estrella nos ampare!

—Pero y vosotros ¿qué hacéis? ¿Por qué no hacéis el mismo las leyes?

—Ahí nuestro rey vive en campaña. Pero, por otra parte, aunque él no dice

te leyes personalmente, sin embargo, en todo se hace su voluntad.

—Y ¿cómo es eso?

—Porque él, con su influencia moral, élige a su favor los legisladores. Fíjese, señor, que ahora no más, andan en esa casa con un llo más grande y más tierno que el que yo quisiera para él. Y todo por unos documentos morales influyentes en las elecciones de Río Negro; y esto de negro, no lo digo por alusión personal.

—Entonces, aquí el gobierno de la nación se reduce a juegos de niños...

—Eso; proceden como niños, y no sería malo dejara S. M. uno de esos animalitos de la recua que les sigue, cargada de juguetes en esa casa, para que se los reparta a esos niños, en verdad algo crecillitos.

—Eso niños, muy malos, deben de ser, puesto que no los tenemos en lista.

—Ahí entonces paciencia y barajar. En esto, un automóvil hizo ladrar su bocina de perro resfriado. El camello asustado, pegó un salto hacia la izquierda, mientras don Baltasar, asombrado también como su cabalgadura, me preguntaba.

—¿Qué casta de animal es eso? ¡En mis días he oído ruido más destemplado!

—Eso, oh majestad, no es un animal. Es un miembro, muy honorable por cierto, de una banda de mil y pico de asesinos que han tomado por su cuenta la ciudad. Hemos perdido hasta el número de las víctimas que han destripado. Y las que destriparán aún, si...

—Horror!—Y el rey azasó su camello, que saltó como si tratara por sobre las arenas del desierto.

EL MUNDO.

AL TRÁVÉS DE MIS LENTES

Reyes magos

Los vi desfilarse sobre sus tranquilos camellos por las calles de la urbe, en las que la muchedumbre se apiñaba, como infinidad de un alma infantil, ansioso verlos pasar bajo la luz de muchas estrallas...

¿Era la evocación de la leyenda bíblica? ¿Era la magna cabalgata de los reyes de oriente estercoipada en una figuración moderna, bajo la irradiación de focos eléctricos y hollando el polvo de avenidas asfaltadas?

No lo sé. Solo observé a la multitud de niños que esperaban la llegada de los Reyes Magos, y con ellos los nuevos juguetes que les brindarían por unos días recreación y contento.

Creyeron en la realidad de aquellos reyes? Creyeron en su extraordinaria venida al través del espacio, desde las janas tierras?

Yo os aseguro que muchos lo creyeron: me lo decían sus ojos plenamente abiertos; me lo decían sus miradas fijas en los extraños y engalanados personajes que cabalgaban los pacientes camellos; me lo decían sus boquitas entreabiertas, en esa actitud de abstracción en que toda el alma se va tras una mirada, o una imagen, o un ensueño... Otros no lo habrán creído... Pero habrán seguido tras los Reyes Magos para conseguir el juguete...

Con ellos iba la triste personificación de los pequeños interesados... La infancia de la vida moderna...

Entretanto yo he pensado más intimamente, si en el fondo de todo eso convencionalismo, de esa transacción entre esta edad positiva y aquel pasado de misterios y alegorías, no queda en pie una idea luminosa, perdurable, inextinguible.

Tuvo mi espíritu motivos para creer que lucía en el cielo, la noche del 5 de Enero, una estrella que señalaba el camino de la Vida... porque, por encimado de lo churrigüesco, de todo lo modernista, de todo lo circunstancial, aquella leyenda de Palestina volvía a vivir las horas de una fecunda recordación.

Necesidad imperiosa permanente del espíritu es éste que reclama del pasado, aún en medio de esta edad refractaria a los ensueños y a las fantasías, el aporte de aquellas arrobadoras idealidades que colman las almas infantiles, y rodean de poesía los senderos de la selva oscura...

Y a llevar esa necesidad ha venido esa rememoración plástica—pobre remedo de aquella realidad payada—de la caravana de los reyes Melchor, Gaspar y Baltasar camino de Belén, tras los rastrojos de luz de la estrella...

No lo basta al niño la prosa del juguete comprado con dinero en el bazár... tiene simpatía por el juguete rodeado de misterio, dejado a media noche por un rey mágico invisible, por un rey mágico que, a media noche, llegó hasta el lecho a poner sobre la frente del niño, un ósculo paternal, y junto al zapato, el juguete lleno de un especial encanto, porque es un juguete que viene de lo desconocido, un juguete que no fue comprado con dinero sino que no fue comprado con dinero...

Y on el desfile de aquellos reyes magos que cruzaron por las calles de la

urbo moderna, había también ese encanto para el alma infantil aunque, en verdad, menos puro, menos candoroso que el del pasado fantástico. De los reyes magos invisibles que nosotros creamos un día finitos por el espacio en alas de los cópules...

En la vida, ¡menos encanto, porque esos reyes magos no dejaron contentos a todos los pequeños, y por qué la conquista del juguete dependió de un empujón a tiempo, y de un estirón de brazos, y de intermitentes gritos...

¡Oh prosaísmo de los modernos tiempos!

¡Oh progreso, verdugo de ensueños, proscripitor de las viejas leyendas saturadas de belleza y armonía en modo de un demoledor! ¡Tarea! no puedes menos que tributar un homenaje al espíritu de la época, al espíritu de la vida que presidirá la vida de los hombres: al genio del cristianismo.

José Mérida.

Maura, esfíngel

Antecedentes de su retirada.
Interesante artículo de un periodista español

La Corresponsal de España, publicó el día 8 de Diciembre un artículo notable sobre Maura en la política española. Transcribimos la parte sustancial. Verá el lector en este artículo un precioso antecedente para comprender la retirada de Maura producida el 31 del mismo mes.

—¿Cree usted que vendrá Maura? —Ah, no lo sé—contesta el orador conjuncionista.—Esto parece que se va. En buena lógica, los conservadores serían los llamados a gobernar.

—¿Y no ocurrirá nada? —Nada ¿de qué? —De motines, de gritos... —¡Hombre, por Dios!

—Y vuelva a su tertulia encogido de hombros.

Lerroux trata asuntos de su periódico con Ricardo Fuente; Pablo Iglesias, arribado a la pared, discute con Leopoldo Romeo cuestiones relacionadas con las reformas burocráticas; los prohombres conservadores, en el pasillo circular, comentan la discusión del proyecto sobre Policía; los letrados examinan la sentencia del Supremo en el plectro de El Liberal.

A ratos se oye en un rincón el cuchicheo de unos disidentes desocupados.

—Pues Maura no quiere.

—Pero a Maura le obligarán.

Por la noche, dos o tres periódicos informan: «El revuelo de esta tarde ha sido grande. En el grupo formado por los republicanos había enorme agitación y se decía que si vienen los conservadores, habrá sucesos. El país los rechaza; en el Extranjero se empieza a notar una terrible irritación. Los primates conservadores afirmaban a gritos que ellos serán Poder el lunes. Los liberales, presa de agitación indescribible, proclamaban que aún pueden gobernar; el Sr. Lerroux se mostraba indignadísimo, y a Pablo Iglesias hubo que calmarle, porque quería marchar en seguida a la Casa del Pueblo. A última hora se dijo que el Sr. Maura no aceptaría el Poder; pero esto no es verdad».

Se queda uno como quien ve visiones... El país, contrabando...; el Extranjero, con una irritación que se desuella...; los conservadores, bailando...; los liberales, lagrimosos...; los republicanos, a punto de estallar... Y Maura, sobre todo Maura. Lo que dice Maura, lo que piensa Maura, lo que no piensa Maura... ¡Maura, Maura!

—Pero ¿quién es Maura, qué representa Maura, dónde está Maura?—preguntaría en estos instantes un ser caído de otro planeta.

Y tendríamos que responderle: —Maura es el que no interviene en nada de esto; Maura es el hombre que no ha dicho que sí ni que no; espera silencioso o inmóvil, como la esfinge del decoro, que cuanto más se aleja, parece que está más próximo... Maura es el modo de vivir y temido; ansioso, porque tenemos la esperanza de que nos salvará; temido, porque sabemos que nuestras dolencias no pueden ser curadas sin amargos medicamentos, sin cirugías, sin dieta...

A fuerza de maltratarle, de herirle cruelmente, de atararlo hasta en el retiro santo del hogar, su figura rigurosa se ha levantado sobre la pequeñez de nuestras pasiones, sobre la ruindad de nuestra política, como un símbolo.

Nadie le ha sorprendido un gesto, nadie ha oído de sus labios una palabra, y todos comentamos lo que él dice, lo que piensa, lo que se propone. Cuando la gravedad de las circunstancias requieren su presencia en el Congreso y el Presidente dice: «El señor Maura tiene la palabra», el Congreso parece un santuario. Los enemigos más irreconciliables lo escuchan mirándolo el rostro, como si de sus labios pendiera en aquellos instantes el porvenir de todos.

Y Maura dice muy breves palabras, las precisas, severas, rotundas, firmes como su voluntad, justicieras como su espíritu, rectas y honradas como su conciencia. Flotan en el ambiente muchos días, se graban en la memoria para muchos meses. Y Maura torna a su silencio, más imponente aún que su palabra.

No se ha dado un caso igual en la política española; yo creo que no se ha dado en la política de ningún país. Ni la injuria, ni la amenaza feroz contra su vida, ni el atentado mismo, han puesto en sus labios una muesa de reprobo, una frase de dolor o un grito dolor.

Hace seis años Maura era el protector de los obreros, que gozaban de cuantos beneficios les otorgara; era el moralizador de las costumbres públicas; era la garantía de la libre emisión del sufragio; era el gobernante justiciero, gobernando a plena luz, sin dobleces.

—Si ese hombre estuviera con nosotros—decían los republicanos—haría la revolución y salvaría a España.

—Si poligrara alguna vez el régimen—decían los monárquicos de todos matices—Maura lo salvaría.

De pronto estalla un movimiento de agitación, que amenaza con inundar de sangre a España, que ensangrenta las calles de una gran urbe. La Justicia condena a un culpable, y Maura, representación del Poder, mantenedor del orden, acata el fallo de la Justicia, que no a otra cosa equivale el asentimiento.

Ya Maura no es protector de obreros, ya no puede moralizar las costumbres, ya no garantiza la voluntad de los electores, ya no es justiciero, ya no puede volver a gobernar, aunque acabemos por decir todos, incluso los defensores del fusilado, que éste está bien muerto... La torpeza ha sido fallarle así, legalmente, ¿no es así? ¡Si lo hubieran despedido detrás de un paredón!

—¿Cómo ha de hablar Maura ante este razonamiento monstruoso que olmos a cada instante en la tertulia, en el pasillo, en el café?

—No; séamos sinceros; digámos las cosas como son. Maura pesaba demasiado, como pesa en la vida todo lo que es superior a nuestras flaquezas. Lo de Barcelona no es el motivo de la oposición a que Maura gobierna; lo de Barcelona es el pretexto que esporádicos. En la política española, y en casi todos los derivados de la política, muchos viven del favor, de la irregularidad, de la intriga. Cuando se cierran los portales que dan acceso a esas enrejadas, algunas gentes empiezan a bostezar de hambre y algunas otras de aburrimiento. Maura en el Poder cinco años es la desesperación de todos los que no saben trabajar y viven del acomodo fácil, de la dadiya, del chismorreos...

Maura es la seriedad, que no se presta a pasatiempos, la inflexibilidad, que no se doblega a la amenaza, la justicia, que no se prostituye al halago.

Hace bien en callar mientras los demás gritan. Su silencio de tres años, siendo él mártir y nosotros martirizadores, será una de las páginas más gloriosas de su vida.

Yo, que le admiro porque no le temo—que el temor en estos casos equivale a desconfianza de la propia honestidad—, me sumo al coro de los que piden que no gobiern.

No, señor Maura, no suba usted al Poder hasta que el agua nos llegue al cuello; porque así, en el naufragio de tantas voluntades débiles, sin arrestos para destruir una ficción, y en la catástrofe de un país desmayado, se salvará al menos un nombre y un hombre.

Lo pide un conservador del estado llano.

TAF.

PÁGINAS SOCIALES

Solidaridad

Bien puede decirse que el gastado y pomposo lema de la Revolución Francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad, ha pasado de moda, levantándose hoy, como una palabra mágica, este vocablo: solidaridad.

En la solidaridad busca la fuente y el principio del derecho una moderna escuela jurídica que no quiere aceptar, ni los exclusivistas principios del individualismo, ni los conceptos extrínsecos del socialismo, y en la solidaridad, busca fuerza y apoyo el socialismo revolucionario que pretende solidarizar a todos los proletarios del mundo en una obra de rebelión y trastornamiento.

Es el caso, pues, de preguntarse, ¿existe la tan mentada solidaridad? ¿Es una vana palabra, simple expresión de un bello ideal que, como aquellos tres vocablos del 79, tiene el extraño poder de despertar energías en el espíritu del hombre aislado y en el alma colectiva de las multitudes? ¿O es la expresión de un hecho natural en la vida humana?

Se hace necesario aclarar ese concepto.

Si por solidaridad se considera entender la pertenencia de un múltiple lazo de unión entre los seres humanos más disímiles y más alejados de un punto de aspiraciones comunes, vano será que se quiera precisar su existencia y probarla mediante la indicación de los variados fenómenos que ofrece la vida social.

Económicamente no existe una solidaridad de tal naturaleza; socialmente no es posible hallarla; y solo es dable verla manifestada en un terreno moral, diferente del económico y del jurídico, en el campo de la religión católica.

Obsérvese que, económicamente, lo que se llama solidaridad, no es propiamente tal, sino un equilibrio resultante de una comunidad temporal de intereses. Cuando dos benefactores pasan un armisticio, puede suceder, y sucede un gran número de veces, que no se solidarizan en su aspiración de paz, sino que, persiguiendo una aquella conquista que considera asegurada por la situación del momento, y tratando el otro de evitar una mayor pérdida, dada su inferioridad, encuentran el punto de equilibrio, el medio común de conseguir lo deseado, llegando de acuerdo a aquel armisticio.

Desoir, entonces, que la regla jurídica o la estabilidad de una situación económica es el resultado de la solidaridad humana manifestada en la vida social, es elevar la apariencia a la categoría de un hecho real.

Una ley, una situación social, política o económica no es en la generalidad de las veces más que el fruto de un semejante equilibrio entre las fuerzas conservadoras y las fuerzas avanzadas, que encuentran un punto en el que, transitoriamente, juzgan poder detenerse, unos esperando poder reconquistar el terreno perdido, otros aguardando el momento de seguir adelante.

Eso no es solidaridad.

En cambio, ella existe en esa permanente comunidad de finalidad moral y humana, dentro de la doctrina católica; solidaridad que se extiende por todos los espacios, se perpetúa por todos los tiempos y se renueva por todas las generaciones.

La verdadera solidaridad porque identifica en la aspiración común un ser con otro ser, estableciendo una manifiesta interdependencia dentro de la cual es interés de cada individuo el triunfo, el engrandecimiento del ideal común, y es interés común la felicidad del individuo.

En el seno del catolicismo todos rezan por todos!

Pero si por solidaridad se trata de expresar el hecho accidental de esa asociación, en la que aménudo se nos presentan entremezclados elementos diversos, pugnando por un propósito común que es el mismo individualmente considerado, entonces cabe decir con justicia que existe la solidaridad. Pero, también, corresponde, en tal caso, no dejarse impresionar por la simpatía que la palabra despierta, evocando un bello ideal, una hermosa forma de la vida humana.

Conviene ver si esa solidaridad accidental es la solidaridad suficiente para fecunda para dejar establecidos los vínculos generadores de armonía y de paz, o si es, simplemente, el punto en que convergen fuerzas distintas que, por el hecho mismo de su convergencia, actuarán, a partir de aquel punto, en sentidos divergentes.

La solidaridad obrera es la que más engañosa apariencia presenta a este respecto.

A diario puedo ser observado cómo numerosos núcleos de obreros aunan sus fuerzas y colaboran conjuntamente en una conquista de orden moral o material, puede recordarse, también, aquella palabra de orden dada a todos los proletarios del mundo: «Uníos». Y bien, interviene en esos hechos una verdadera solidaridad, la solidaridad que genera en cada individuo una nueva naturaleza que persistirá con él por toda la vida, sirviendo de norma y de ley.

No. Hoy veréis unidos, solidarizados en esa pequeña lucha que se llama huelga, o en esa gran lucha que llama cuestión obrera, a los obreros de varias fábricas, de varios pueblos, de varias regiones, de varios países; mas ¿podéis asegurar que, transformado uno de esos obreros en patrono, persistirá el vínculo de la solidaridad entre él y sus anteriores compañeros?

¿Podéis asegurar que en un choque de intereses entre un núcleo de obreros y otro núcleo de obreros, la solidaridad que ayer los vinculó servirá de norma reguladora para solucionar el conflicto?

Temed que no sea así, aunque excepcionalmente pueda producirse la afirmativa. Y temed que no sea así porque en esa vinculación, en que predomina un espíritu de clase que odia a otra clase, los egoísmos individuales quedan vivientes y activos, riendo y gobernando.

¡Ahí si los obreros quisieran comprender que la única solidaridad fecunda, eficaz y duradera que puede favorecer la sólida conquista de su mejoramiento moral y material, es la solidaridad que crea el espíritu católico!

Uníos, obreros; uníos, proletarios!

OLIVERA, Estelito, 18 de Julio 1869a
consultas de 1 a 3 p.m.

RAFAEL SUHIAFERR, rafidito, ha
trasladado su consultorio a la calle Bue-
nos Aires 432, consultas de 1 a 3 p.
m. Teléfono la Uruguay.

MIGUEL PEREA abogado Estudio
salle Mercedes 941

ANTONIO J. FERRER, Cirujano
dentista. Atiende órdenes del Crocel,
Católico de Obreros. Extracciones
sin dolor. Consultas de 8 a 12 y de
2 a 6 p.m.

La Caja Obrera

COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO

Treinta y Tres 1433

Es la primera Institución que ha introducido en Sud América el maravilloso sistema de la ALCANCIA DEL HOGAR, la que ofrece al público gratuitamente.



Solicítense prospectos

explicativos gratis.

Se abona por depósitos

tos a la vista, disponi-

bles en cualquier mo-

mento en Caja de Ahor-

ros el 5 o/o anual.

Se abona:
Por depósitos a plazos fijos
de 3 meses 4 o/o anual
de 6 " 5 " "
de 1 año 5 1/2 " "

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2.000 con libreta:
a 3 meses 5 1/2 o/o
a 6 " 6 " "

Prestamos hipotecarios y personales a largos plazos, cauciones, descuentos, anticipos en cuenta corriente, etc. Se ocupa de la venta de terrenos y cobranza de los mismos por cuenta de terceros. Administración de propiedades.

PARADERIA DEL PUERTO

A VAPOR

DE RAMON IGLESIAS

Calle Piedras 236 y 238

(Antiguo Mercado del Puerto)

Especialidad en pan de todas clases, de azúcar y de leche; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país; así como de otros por mayor y menor, depósito de galleta de campaña y marina. Se recomienda, por su especialidad la galleta marina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser la más completa en su clase. Se atiende cualquier pedido del campo con prontitud y esmero.

NOTA.—No se admite pan devuelto.

LA POPULAR

Librería, Papelería y Tipografía

MOSCA Hermanos

El más completo surtido en artículos de la casa. Casa especial en librería y estampería religiosa.

16 de Julio, 523

Teléfono: La Uruguay 768 (Córdoba)

"Soy del Pueblo"

Cooperativa de Consumo.—Fundada por la Unión Democrática Cristiana para la protección y mejoramiento del pueblo.

Calle Canelones esq. Gaboto. Ventas al contado. Gran almacén y baratillo de comestibles y bebidas, surtido general en artículos de ferretería y bazar, especialidad en conservas italianas, francesas y españolas, aceites extrafinos de las mejores marcas, té, café, etc., etc.

Precios sin competencia.—Peso justo y artículos garantidos.

Esta institución cuenta con un personal activo y competente.

Se atienden pedidos de cualquier punto de la República.

Boletín de "El Amigo del Obrero" 24

RENÉ BAZIN

de la Academia Francesa

LA TIERRA QUE MUERE

Versión castellana

DE

Pedro Simón Pineda

diligente y alegre no supo ocultar la turbación y la especie de horror que le causaba el infortunio de Maturino.

No obstante, solicitado por la ansiosa mirada del paciente, miraba que preguntaba: ¿Qué te parece? Tú que vuelvas, juzgamos y almas al pie de la vida.

—Hermano, no puedes imaginar lo mucho que me alegro de verte. Me parece que no estás peor...

El llamado lo separó empujándolo con el hombro, y con marcado descontento respondió:

—Estoy mucho mejor, ya verás. Anoche con mayor facilidad... como hace tres años, cuando creí que podría curar. Me sostengo en pie, y para empezar, mañana ire con vosotros a la mina de Salertina.

Para eludir la respuesta, el soldado fue a donde estaba su padre, quien, después de haber desenganchado la ye-

FABRICA NACIONAL

A VAPOR

DE

Jabones nros para tocador y medicinales

DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que al público ya conoce, ofrece también los medicinales: Sulfuroso, Bicolor, Félico, Alquitran, y entre otros el Nafol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa. Dirección: Escritorio, 25 de Mayo N.º 620.—Teléfono «La Uruguay» N.º 838.

Casa Cacciatori

Fábrica de Velas

Rio Negro 1632

Avisa a su numerosa clientela que ha recibido un gran variado surtido de artículos religiosos.

Candeleros, Candelabros, Casullas, Capas, Cálices, Copones y demás artículos

Selecto surtido de Flores para altares

CONSULTE MIS PRECIOS

Agua para borrar las canas

y devolver el color natural al cabello. No es tintura ni mixtura. Botella \$ 0,85.

Agua blanca para la cara. Saca toda mancha o impureza de la cara y la deja blanca y tersa como la de una niña. Botella \$ 0,85.—No confundir con las cremas y lociones.

Agua para matar la caspa y hacer crecer el cabello, frasco 50 centésimos.

Agua contra la embriaguez, completamente inofensiva, frasco \$ 3.

Agua para sacar el pelo o vello de la cara. Inofensiva, frasco 1 \$.

Uruguay 564

—Justo y cabal!—respondió el padre.

—En cuanto a los otros, a nuestros viejos buques, apenas han cambiado, exceptuando que han ganado en peso y en cuernos. El arado, con ellos, debe de morder bien... ¡Ea, Palladino!

¡Buenas las de Dios, Caballero!

—Los mansejones animales, que estaban tumbados en el estierco, alzaron la cabeza al oír la voz que les hablaba y fijaron sus ojos sonadores en Andrés, que ya se iba.

Un poco más lejos, bajó éste y tomó un puñado de forraje verde.

—¡Buen malz para la estación! Esto debe ser de aquellas hazas que tenemos en los altos. ¿A que es de la Calletería?

—No.

—Pues entonces, es de la Jobinere, donde no se pierde un solo grano. ¡Vaya una tierra!

El padre contestaba a todas las preguntas y tomaba la palabra como si se presentase a los buques, a los campos, a todo cuanto con las labores se relacionaba, con la complacencia del que ve que el último de sus hijos, a pesar de tres años de ausencia, conserva intacto el afecto a la tierra.

Empuro, el gallardo jinete aparentaba mayor contentamiento del que sentía en realidad y calculaba las tristes ideas que en el transcurso de su visita le acudían a la mente. En los cobertizos fingió no advertir los lazos para cazar mirlos que Francisco había hecho el invierno anterior, y, más lo-

Taller Electromecánico

de Carpintería

MARTINO Hnos.

Especialidad en trabajos de fantasía.

Se hacen toda clase de trabajos con carpintero al raso.

Calle: La Paz 473 y 475

Orillas del Plata 624

Teléfono: La Uruguay 2133 (Córdoba)

MONTEVIDEO

Carpintería Eléctrica

DE OBRAS EN GENERAL

DE

Oddono y Guizoli

CALLE PAN DE AZÚCAR, 76 (Unión)

Teléfono: La Uruguay 1 (Unión)

Antigua Ferretería y Pinturería

DE

Amiel Belloni

281—CALLE AGRACIADA—281

(al lado de la Iglesia Aguada)

PRECIOS MODICOS

Relojería y Joyería

de la AGUADA

DE

Camilo Porulano

Buena general de alhajas de oro y plata, relojes de todas clases, de última novedad, a precios sin competencia.—Casa especial en cualquier trabajo nuevo o composuras de alhajas y relojes, lo mismo que en dorar, platear y níquelar.

Se compra chatarra de oro y plata

CALLE AGRACIADA 253

entre Venezuela y Nicaragua

al costado de la Iglesia de la Aguada

MONTEVIDEO

Se vende

un almacén con excelente clientela.

Tratar: Ciudadela 1410.

Se vende

Un solar de 12 metros de frente por 64 de fondo. Ubicado a una cuadra del Parque Central. Ocurrir: Daymán 1408.

BRONQUIOL

Del doctor J.R. Rampini

especialista en las enfermedades de las vías respiratorias

Medicamento eficaz para el asma y las afecciones bronquiales

BRONQUIOL

En Bauxquion se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. M. Zante 26 de Mayo 448.

BRONQUIOL

En Bauxquion se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. M. Zante 26 de Mayo 448.

BRONQUIOL

En Bauxquion se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. M. Zante 26 de Mayo 448.

BRONQUIOL

En Bauxquion se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. M. Zante 26 de Mayo 448.

BRONQUIOL

En Bauxquion se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. M. Zante 26 de Mayo 448.

BRONQUIOL

En Bauxquion se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. M. Zante 26 de Mayo 448.

BRONQUIOL

En Bauxquion se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. M. Zante 26 de Mayo 448.

BRONQUIOL

En Bauxquion se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. M. Zante 26 de Mayo 448.

BRONQUIOL

En Bauxquion se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. M. Zante 26 de Mayo 448.

BRONQUIOL

En Bauxquion se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. M. Zante 26 de Mayo 448.

BRONQUIOL

En Bauxquion se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. M. Zante 26 de Mayo 448.

BRONQUIOL

En Bauxquion se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. M. Zante 26 de Mayo 448.

BRONQUIOL

En Bauxquion se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. M. Zante 26 de Mayo 448.

BRONQUIOL

En Bauxquion se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. M. Zante 26 de Mayo 448.

BRONQUIOL

En Bauxquion se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. M. Zante 26 de Mayo 448.

BRONQUIOL

En Bauxquion se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. M. Zante 26 de Mayo 448.

BRONQUIOL

En Bauxquion se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. M. Zante 26 de Mayo 448.

"HERCULES"

Fábrica Nacional de Tirantes y Vigas huecas

DE

CEMENTO ARMADO. Sistema "SIEGWART"

Material de construcción, incombustible, aislador del fuego, preservativo contra la humedad y opositor al desarrollo de gérmenes de toda clase de insectos.

ECONOMIA DE DINERO Y TIEMPO

Sistema universalmente empleado en Suiza, Alemania, Italia, Austria, Francia, Bélgica, Holanda, España, Inglaterra, Rusia, Egipto, Estados Unidos, México, Brasil, República Argentina, Chile, etc., etc. Recientemente aplicado en el edificio monumental que se construye para la Caja Internacional Mutua de Pensiones en la Plaza Libertad, Montevideo.

Se entregan gratis folletos ilustrativos y elegantemente impresos a los señores Ingenieros, Arquitectos, Constructores y personas interesadas en conocer el sistema.

Por datos e informes, dirigirse a

MENDEZ Hnos. y Cia.

Escritorio: Calle Y 1339. Teléfono de Montevideo 1152 (Córdoba)

Fábrica: Estación Manga.

Depósito: Calle Orillas del Plata, Arrenal Grande y República.

INTERESANTE PARA SACERDOTES

En la «Cordonera» fundada en el año 1870

SASTRERIA, ROPERIA Y SOMBRERERIA

De Francisco Costa

La casa se compromete a confeccionar solapas, mantos igual que las extranjeras con un 20 o/o más barato, porque recibe los exámenes directamente de Europa.

Gran surtido de cordones y borlas de seda.

La casa se cierra todos los días de fiesta.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

CALLE 18 DE JULIO 550 y 552, ESQ. VAZQUEZ

Farmacia SUEIRO

DE

JOSÉ M. SUEIRO, Farmacéutico

BALSAO ELECTROLINO cura reumatismo, la gota y dolores neurálgicos

Calle 18 de Julio 302 (Córdoba)

Casi esquina ARENAL GRANDE

MONTEVIDEO

Despacha para el Círculo Católico.

Teléfonos las dos compañías.

Panificación a vapor

del ESTE

de la YER, de H. PENA e hijos

Calle Constituyente, 259

Primera y única fábrica de BOCADITOS DE MONJA

CASA ESPECIAL en la fabricación de galleta

Se vende

Pan inglés, pan sandwiches alemán, de afrecho y de graham

Sombrereria Nacional

DE

Alejandro Taramella

ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS DE HOMBRE

Calle 18 de Julio 398

entre Y y Yaguajón

Las llaves de San Pedro

Primera y antigua cerrajería de Montevideo

Fundada el año 1870

DE RAMON HERNANDEZ

Primer médico de las llaves y de las cajas de fierro de la América del Sur.

Sarandí 675.

Se ocupa de abrir cajas de fierro, componer cerraduras y hacer llaves.

Se atienden pedidos de la campaña.

Cochera del Carmen

De Manuel Rodríguez y Ca., calle Vazquez 108 y 114 entre 18 de Julio y Rivera. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos. Esta casa hace el servicio del Círculo Católico de Obreros. Elementos de primer orden. Precios módicos. Teléfonos: La Uruguay 607 y La Cooperativa 1144.

En el campo de la Iglesia

Repleaban las campanas anunciando que la misa mayor había terminado. El monaguillo acababa de responder: *Deo gratias*. Como en sus primeros tiempos, los últimos años del siglo duodécimo en que fué construida en el alto del cerro de Salertina, la Iglesia vestida con las ropas amarillas de los liques y alfiles que se habían encaramado por los muros, podía ver muchedumbre de fieles trajados como antaño, que desfilaban observando el mismo orden, que salían por las mismas puertas y que en el campo forma-

ban los mismos grapos homogeneos.

En primer lugar, por la puerta del oriente, a los mozos de labranza y a los hijos de los colonos que habiendo oído la misa en el crucero, daban un rodeo al coro e iban a agruparse en el lado opuesto, por donde tenían que pasar las muchachas. Estas apareaban de dos en dos, por entre las columnas del portón de occidente, señalando con los ojos bajos, fija la mirada en la punta de los zapatos. Sabían que alguien iba a mirarles detalladamente el rodado rostro, el bien alisado moño sobre el cual se alzaba una pirámide de melisera, o las floridas medias que se mostraban bajo la corbata, o el modo de andar, o cómo cruzaban modestamente las manos sobre el delantal de seda. Mas, tal recogimiento duró apenas el tiempo de contar veinte pasos. Reanaban un poco más allá del grupo que los hombres formaban, esto es, cerca de la tienda de las Miguelonas, en donde, a su vez, esperaban, abriendo mucho los ojos, ojos grises o azules, en algunos de los cuales solo brillaba la vida, al paso que en otros veía un pensamiento. Y los labios sonreían y se oía alegre murmullo, semejante al de bandada de palmitos que de lejos reconocen a uno de los suyos.

Venían luego los apareados y sus mujeres, unas cuantas viudas cuyas caras se reconocían por la cinta de terciopelo que adornaba el borde de la cofia; personas formales, fijas de la familia que salían lentamente de la nave; ca-